

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

Publicidad

C. B.

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas. Pero ahora se ha tornado aún más meliflua, empalagosa, pretendiendo vender lírica y humanismo.

*Puntuar
de otra
forma*

El País, 02.07.22, 47

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos cinco cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas. Pero ahora se ha tornado aún más meliflua, empalagosa, pretende vender lírica y humanismo.

En épocas menos convulsas[,] la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...[:] esas cositas. Pero[,] ahora[,] se ha tornado aún más meliflua, empalagosa[:] pretende vender lírica y humanismo.

1) Proponemos aislar *en épocas menos convulsas* (complemento circunstancial de tiempo), situado en cabeza de oración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad.

En épocas menos convulsas[,] la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...

Según la normativa, “se recomienda escribir coma cuando el complemento [al inicio de la oración] introduce referencias —generalmente de lugar o de tiempo— que, más que proporcionar información sobre la acción denotada por el verbo, enmarcan todo el enunciado”. Por ejemplo: *En mayo de 1968, París se convirtió en el escenario de una revuelta estudiantil histórica* (Ortografía de la lengua española 2010: 316).

2) Escribimos puntos suspensivos después del último elemento enumerado (se trata de una enumeración *incompleta*, pues sus dos últimos elementos no están unidos por las conjunciones *y, o, ni...*). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas.

En épocas menos convulsas, la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...: esas cositas.

Según la normativa, los puntos suspensivos se usan “al final de una enumeración abierta o incompleta, con el mismo valor que la palabra *etcétera* o su abreviatura”; por ello, “debe evitarse, por redundante, la aparición conjunta de ambos elementos”. Por ejemplo: *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música...*; *Puedes hacer lo que quieras: leer, ver la televisión, oír música, etc.* (*Ortografía...* 2010: 397).

Ejemplos de algunos posibles tipos de enumeración:

Venden poderío, sexo, sueños, seguridad...
(enumeración incompleta)

Venden poderío, sexo, sueños, seguridad, **etc.**
(enumeración incompleta)

Venden poderío, sexo, sueños **y** seguridad.
(enumeración completa)

3) Sustituimos, por dos puntos, la coma posterior a la enumeración. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas.

En épocas menos convulsas, la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...[:] **esas cositas**.

Según la normativa, “se escriben dos puntos ante enumeraciones de carácter explicativo”, que son las que llevan un elemento anticipador (“una palabra o grupo sintáctico que comprende el contenido de los miembros de la enumeración”). Sin embargo, “cuando se prefiere anticipar los elementos de la enumeración, los dos puntos sirven para cerrarla y dar paso al concepto que los engloba: *Natural, sana y equilibrada: así debe ser una buena alimentación*” (*Ortografía...* 2010: 358 y 359).

4) Para contrastarlo con el primer complemento circunstancial de tiempo, aislamos el segundo entre comas. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas. Pero ahora se ha tornado aún más meliflua, empalagosa.

En épocas menos convulsas, la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...: esas cositas. Pero[,] **ahora[,]** se ha tornado aún más meliflua, empalagosa.

Según la normativa, “se suele escribir coma para aislar una información circunstancial a la que se quiere dar relevancia en el discurso (por ejemplo, para oponerla a otra): *Por las mañanas, estudia en la facultad y, por las tardes, se dedica a trabajar en lo que encuentra*” (Ortografía... 2010: 316).

Sin embargo, la primera coma no debe leerse como pausa, pues *pero* no es palabra con acento prosódico (aunque suele pronunciarse con él); por ello, lo leeremos unido a la siguiente palabra con acento prosódico: *ahora* (palabra con acento prosódico, pero no con tilde).

Vamos a representar esa lectura oral de la frase, pero de manera no del todo estricta (convencional, académica). Las barras representan pausas; las flechas, la dirección de la voz, y las tildes no son ortográficas, sino prosódicas. Quedaría así:

Pero, ahora, se ha tornado aún más meliflua.
 [Pero*ah*ó*ra*↑/ *seh*á *to*rná*do* *aún*↑/ *más* melí*fl*ua↓///].

5) Sustituimos, por dos puntos, la coma que aísla dos oraciones, la segunda de las cuales explica la primera, de significado general (también podría interpretarse como de causa). Reproducimos ambas versiones:

Pero ahora se ha tornado aún más meliflua, empalagosa, pretende vender lírica y humanismo.

Pero, ahora, se ha tornado aún más meliflua, empalagosa[:] **pretende vender lírica y humanismo.**

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”; por ejemplo, la de “verificación o explicación de la oración anterior, que suele tener un sentido más general: *La paella es un plato muy completo y nutritivo: tiene la fécula del arroz, las proteínas de sus carnes y pescados, y la fibra de sus verduras*” (Ortografía... 2010: 360-361).

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

En épocas menos convulsas la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad, esas cositas. Pero ahora se ha tornado aún más meliflua, empalagosa, pretende vender lírica y humanismo.

En épocas menos convulsas, la publicidad se esforzaba en vender poderío, sexo, sueños, seguridad...: esas cositas. Pero, ahora, se ha tornado aún más meliflua, empalagosa: pretende vender lírica y humanismo.

